

segunda mitad del siglo XVI en los mercados de productos esenciales, desde finales del reinado de Felipe II en la administración de las rentas reales y desde comienzos del reinado de Felipe IV en el universo de las finanzas de la Monarquía, donde establecieron una duradera hegemonía. Así, los primeros contactos de Simón Ruiz con los portugueses se remontan a 1558 y las relaciones no dejarán de crecer hasta el fin de la casa de Medina en 1606.

En definitiva, un libro excepcional, además de singular, donde la informática se pone al servicio de los investigadores, para que estos puedan ofrecer una extensa panorámica de la actividad comercial y financiera española y sus relaciones con la europea desde el observatorio privilegiado del prodigioso archivo de Simón Ruiz, mercader de Medina del Campo bajo el reinado de Felipe II.

Carlos Martínez Shaw
Real Academia de la Historia
cmshaw@geo.uned.es

KIMMEL, Seth, *«Tener al lobo por las orejas»: polémicas sobre coerción y conversión hasta la expulsión de los moriscos*, Madrid, Marcial Pons, 2020, 328 págs., ISBN: 978-84-17945-14-5.

Con cinco años de diferencia con respecto a su primera edición, el lector castellanohablante dispone ya de un libro que, en su momento, suscitó un reguero de buenas críticas por su planteamiento. *Parables of Coercion: Conversion and Knowledge at the End of Islamic Spain* (Chicago, 2015), ve la luz gracias al sello editorial de Marcial Pons Historia con un más que sugerente antetítulo: haciendo uso de una frase acuñada por Terencio, con la que se ha querido destacar la dificultad a la que la sociedad hispana de la Edad Moderna se enfrentó a la hora de intentar integrar a las minorías socio-religiosas de su tiempo.

Su autor, especialista en literatura comparada e historia de las religiones, hace gala de una erudición profunda y de un amplio conocimiento de los autores

clásicos, así como de la prolongación de sus ideas a través del humanismo. También de la tradición cristiana —cuyos textos son indispensables para entender los procesos de coerción/conversión a los que se refiere— y, cómo no, de las corrientes filosóficas contemporáneas sobre la disciplina y el castigo, a menudo invocadas en el libro. *«Tener al lobo por las orejas»*... es, pues, una obra humanística en el sentido pleno de la palabra. Su autor ha compuesto un retrato global sobre las formas de pensar la conversión de los moriscos, acerca de la tolerancia y la coerción y en torno a su engarce en el complejo mundo de relaciones sociales, económicas e ideológicas que fue la España del siglo XVI.

El libro que nos ocupa es partícipe de y da respuesta al interés que, en las

últimas dos décadas, ha suscitado el mundo islámico en general —y el morisco en particular— entre los miembros de la academia anglosajona, esfera intelectual que ha sabido incorporarse de manera habilidosa al estudio de la Edad Moderna hispana con obras que no siempre parten de un estudio *per se* de la historia, sino de la definición e interpretación *a posteriori* de esa historia elaborada desde y en los archivos europeos. Por supuesto que existen (y continuarán viendo la luz) loables y meritorias excepciones. Y una de ellas es la obra que nos ocupa. Lejos de conformarse con un mero ejercicio de exégesis, el autor acude a las fuentes primarias, se adentra en su contenido y nos ofrece un libro sugerente, lleno de matices y siempre objetivo, apartado de consideraciones anacrónicas.

A inicios del siglo XVI, cuando comenzaron a escribir los autores estudiados por Kimmel, el debate en torno a los moriscos estaba presidido por la conciencia de que era necesario actuar para asimilarlos. Hasta ahí existió cierto consenso, pero, por extrañía que parezca, no todo fue unanimidad cuando las propuestas se adentraron no en el qué, sino en el cómo. Ese es uno de los aspectos que cabe destacar aquí: el autor, se hace eco de una serie de debates que hoy son conocidos, pero que conviene recordar —y analizar— en tanto que la historiografía moderna y temprano-contemporánea los silenció, perpetuando en el tiempo la imagen de una falsa aquiescencia que ha llegado hasta nuestros días a través de la escuela.

Este libro es un estudio sobre la «coerción» y la «conversión», pero no sobre sus formas —harto conocidas—, sino acerca de cuáles fueron las conse-

cuencias intelectuales que se derivaron de aquellos mecanismos. Por tanto, puede decirse que no es un estudio de la historia morisca, sino de la historia intelectual que se desarrolló a resultas de los intentos de convertir a los moriscos. No estudia cómo se produjeron los fenómenos coercitivos, ni hasta donde llegó su éxito o fracaso. Tampoco la evangelización. Más bien, estudia las fuentes, los precedentes intelectuales y la circulación de aquellos textos en los que se discutió acerca de la conversión y sus formas para observar qué impacto tuvieron y en qué medida condicionaron los discursos en los que se han basado la explicación y la interpretación de la propia historia morisca. Es, pues, un ensayo de historia de las ideas que gira en torno a las conversiones religiosas y a los mecanismos puestos en marcha, propuestos e imaginados para hacerlas realidad.

La estructura del libro es sencilla. El núcleo lo constituyen seis capítulos, precedidos de una introducción y culminados por una breve conclusión, pero, en realidad, puede agruparse en tres grandes bloques. En ellos se analizan de manera sucesiva las grandes disciplinas que Kimmel toma como referencia para dar forma a su relato: el derecho, la filología y la historia.

En los dos primeros capítulos, el autor analiza cómo el lenguaje utilizado para desarrollar la «coerción confesional» sustentó intelectualmente el debate sobre la conversión de los moriscos. Para ello, se examinan los discursos legales sobre la legitimidad de los bautismos forzosos con los que se abrió el siglo en Castilla y que, posteriormente, tuvieron lugar en la Corona de Aragón. Kimmel demuestra que, para justificarlos —o para posicionarse en contra de su vali-

dez— los intelectuales del siglo XVI recurrieron a los textos legales de tipo canónico y a los escritos religiosos que, desde la Edad Media, abordaron la cuestión del bautismo y que tanto defensores como detractores de aquellos métodos emplearon «un mismo molde filosófico».

Son ideas que dan paso al análisis de la controversia en torno a cómo debía producirse la incorporación de los moriscos a la grey cristiana. En ese contexto, el autor también se retrotrae a la literatura medieval para rastrear las fuentes de las que bebieron los autores que participaron de aquel debate. La cuestión en disputa era cómo debía producirse la conversión, cuáles debían ser sus plazos, sus ritmos y sus objetivos. Son aspectos que, además, sirven al autor para rastrear la reacción morisca a los intentos de conversión; también para analizar la permeabilidad de las autoridades civiles e inquisitoriales, quienes se vieron obligadas a modificar su actuación al hilo de la propia resistencia morisca. De hecho, los cristianos nuevos no se abstraieron de aquella discusión y, aunque tarde, participaron de ella.

El segundo bloque del libro examina la importancia del lenguaje y aborda la cuestión de cómo el idioma constituyó una herramienta más de imposición. En ese contexto, Kimmel recoge los retos a los que las autoridades religiosas tuvieron que hacer frente a la hora de evangelizar a sujetos y colectivos cada vez más diversos, entre ellos —pero no solo, a los moriscos—. Partiendo de esa base, sostiene que, al igual que en el caso del derecho, las disputas intelectuales acerca de la conversión e integración religiosa de los moriscos también modificaron la disciplina filológica.

El capítulo tercero estudia cómo progresó el conocimiento del árabe en la

Edad Moderna hispana. Primero a resultas de una necesidad: la de evangelizar. Más tarde por otra: la de conocer para, llegado el caso, castigar. A resultas de ello, el autor no solo analiza si se debía o no emplear el árabe, algo que parecía claro. También explora en qué medida y a qué nivel debía utilizarse en la tarea asimiladora. Concluye Kimmel que ese estudio resultó fructífero en la medida en que, poco a poco, dio lugar a un arabismo autóctono que creció al abrigo de las disputas mencionadas más arriba.

El siguiente capítulo se ocupa de los plomos sacromontanos, cuestión que no es nueva y que tiene ya cierto recorrido en la historiografía. Lo que sí resulta algo más novedoso es el enfoque por el que apuesta el autor: el estudio de los debates en torno a su traducción e interpretación y la utilización política no solo de los textos, sino de sus interpretaciones ulteriores.

Tras analizar legislación y filología, los capítulos quinto y sexto abordan cuestiones historiográficas. Quizás sea esta la parte más conocida de su análisis, pero también la que ha calado más hondo en la sociedad hispana, dado que los textos escritos entonces son los que dieron lugar a la historia morisca «oficial», la transmitida en los libros de texto hasta no hace mucho. En esta parte del libro, el autor repasa la labor de los autores de finales del siglo XVI y principios del XVII en relación con lo que dijeron sobre quienes, antes que ellos, escribieron acerca de la conversión. Posteriormente estudia los autores de la guerra de Granada, elemento indispensable para conocer cómo creció y se forjó la disciplina histórica. En ese contexto, analiza las fuentes y planteamientos de los que partieron aquellos escritores, al tiempo que cuestiona sus

motivaciones para acercarse a cuestiones de las que la historiografía se ha ocupado recientemente. Entre ellas, acaso una de las más relevantes ha sido la referida a la construcción histórica del sujeto colectivo morisco, cuya percepción cambia a partir de la derrota alpujarreña para dar paso a un cristiano nuevo «no evangelizable», «derrotado» e inexorablemente encaminado a su extrañamiento definitivo. A partir de dichas consideraciones, el capítulo sexto toma como referencia la apología de la expulsión. En dicho género, y al contrario de lo que ocurre en los tratados canónicos o en los textos filológicos, los autores ya no se preocuparon por la discusión acerca de cómo integrar, sino que se centraron en cómo contar (y justificar) el fracaso de la integración, cuya última manifestación fue el destierro mismo.

Con esas ideas, se cierra un libro construido en torno a la intensa labor desarrollada por teólogos, predicadores, inquisidores e, incluso, algunos conversos, quienes entraron de lleno en el

tablero de la opinión pública reivindicando su papel a la hora de proponer soluciones intelectuales al asunto morisco. En su análisis de la situación, e independientemente del alcance de sus propuestas, aquellos individuos fueron capaces de ir más allá de lo estrictamente religioso. Es cierto que sus posicionamientos tuvieron como trasfondo la cuestión de la conversión, pero en la defensa de sus planteamientos también abordaron aspectos diversos que fueron desde la demografía a la historia, pasando por el derecho, la economía o la exégesis bíblica. Por ello puede decirse que sus propuestas no solo refirieron a lo morisco. Y fue así en la medida en que las ideas que sustentaron y los debates que propiciaron se convirtieron en un instrumento de avance cultural que «revolucionó» —y «modernizó»— el panorama intelectual de la Edad Moderna hispana. En ese sentido, y como demuestra Kimmel, el tan traído y llevado asunto morisco fue capaz de dar una vuelta de tuerca a la erudición, crítica y escritura de nuestra historia.

Francisco J. Moreno Díaz del Campo

Universidad de Castilla-La Mancha

franciscoj.moreno@uclm.es

GOICOETXEA, Ángel, *Los vascos, el comercio de libros y la Inquisición en América*, edición personal, 2020, 236 págs., ISBN: 978-84-9946-675-0.

El comercio de libros con América ha sido objeto de numerosos y muy interesantes estudios en las últimas décadas. Se podría decir, de hecho, que es uno de los ámbitos de análisis más fructíferos e innovadores en el campo de la historia del libro de habla hispana. Gra-

cias a ello conocemos los mecanismos legales y los agentes de ese comercio en la Carrera de Indias y en buena parte del territorio americano. Por otro lado, el papel de los naturales del actual País Vasco en el desarrollo de los procesos históricos que se conocen como Pri-